

Cuando se profundiza en la difusión del culto a nuestro Santo, surge, junto a una profunda admiración, un gran desasosiego, por conocer la naturaleza de su personalidad y santidad, que tanto impresionó a sus conciudadanos, sin distinción de su clase social, de tal forma, que ha hecho de él, uno de los pocos santos que en tan corto espacio de tiempo ha tenido un culto sólido y popular. Desde Tuy, se irradió a lo largo y ancho del mundo conocido, de forma muy especial dentro de los hombres del mar.

La fama de santidad de Fray Pedro González se extiende desde Galicia por todo el litoral Atlántico y Cantábrico a lo largo del siglo XIV, transformándose en el abogado de los marinos castellanos y portugueses, que en los momentos de mayor peligro se encomiendan al “Corpo Santo” de Tuy.

A lo largo de la costa gallega, portuguesa, cantábrica y mediterránea entre las gentes del mar surgen cofradías en las costas españolas y hermandades o compromisos en las costas portuguesas, bajo la advocación de El Corpo Santo, San Pedro Gonzalez, São Pedro Gonçalves, San Telmo de Tuy, San Elm o San Telmo.

Estas primeras cofradías o hermandades son fundadas por navegantes o pescadores que, habiendo visto su vida en gran peligro en alguna tempestad, fueron salvados por la intercesión de nuestro Santo, al que en prueba de agradecimiento prometieron la construcción de una ermita o iglesia para darle culto, u, otro tipo de votos. Este es el caso de las antiguas cofradías de Massarelos o Lisboa.

Las cofradías pronto ganaron importancia, convirtiéndose, unas en gremios profesionales que disponían de sus propias flotas de barcos, como es el caso de la Cofradía de Mareantes de San Telmo de las Palmas de Gran Canaria, que en el siglo XVIII regentaba una flota de más de veinte bergantines, que frecuentaban la costa africana, dedicados a la pesca y a la salazón. Lo que les daba tal poder económico, que en el caso del Gremio de Mareantes de Pontevedra, le permitió la financiación y construcción de la Basílica de Santa María la Mayor.

Para otras, como la de Barcelona, su financiación provenía de los propios cofrades, que dedicaban una parte de los beneficios que obtenían como navegantes al sostenimiento de la cofradía.

Todas ellas tenían como principal función, el auxilio a los marineros viejos o desvalidos, a las viudas y huérfanos. Así, la actual “Casa de las Columnas” del sevillano barrio de Triana, acogía al “Hospital, Iglesia y Cofradía de Mareantes” de Sevilla, regentada por la Hermandad de San Telmo y Nuestra Señora de Guía, fundada por el Gremio de Pescadores y Armadores del río Guadalquivir. Esta hermandad ya existía en el siglo XVI.

Quiero destacar dos características, que a mi juicio, diferencian el culto a nuestro Santo.

La primera, es la extraordinaria implicación que sus devotos ponen en todas sus manifestaciones, pero de una forma muy especial en el esfuerzo por conseguir de la Iglesia su canonización oficial. Conocéis bien el esfuerzo actual, pero ha sido así en todos los tiempos, con los fieles que nos han precedido. Sólo a título de ejemplo, en Portugal entre el 1591 y el 1611 todos los pescadores dedicaban la mitad de lo que obtenían de su pesca, los domingos y días de fiesta, a la canonización de San Telmo.

La segunda, es la explosión popular de alegría con la que siempre se han celebrado sus fiestas patronales, manifestada en romerías, procesiones marítimas o terrestres.

Estas muestras de alegría no siempre han sido del agrado de las autoridades, pero sí de nuestro Santo, a juzgar por lo que aconteció en el 1556 en la ciudad de Lisboa.

En la víspera de su fiesta solían los pescadores vestirse de gala, con las mejores ropas, los cordones de oro, y al sonido de música y bailes, cargados de hogazas, llevaban la imagen del Santo hasta las huertas de Xabregas, donde pasaban la tarde en grandes festejos, recogiendo al final de la misma en la iglesia, coronados de cilantros verdes y ceñidos de guiraldas de flores.

Ese año, el arzobispo de Lisboa, Don Fernando de Menezes había prohibido las fiestas, por considerarlas una superstición. Ocurrió, que en esos días estaba la Flota de la India lista para partir. La nave capitana Santa María

de la Barca que estaba al mando del almirante Don Luís Fernandes de Vasconcelos, hijo del arzobispo, comenzó a hacer agua, de tal forma que rápidamente alcanzó catorce palmos de agua, sin que a pesar de los esfuerzos que se estaban haciendo se pudiera encontrar el origen de la vía de agua, por lo que el resto de la flota partió para esperar en alta mar a la nave capitana, una vez reparada.

Entre las gentes de la rivera, pescadores y navegantes, pronto surgió la idea que este acontecimiento era un castigo de Dios sobre el Almirante de la flota, ya que su padre el arzobispo había prohibido ese año la celebración de las tradicionales fiestas en honor a San Telmo. El Almirante y los compañeros de viaje se dirigieron al Arzobispo, para que terminara con tal ofensa al Santo, tan querido de navegantes y marineros. Ante la manifestación de devoción y la vergüenza de ver que sólo la nave de su hijo no partía para la India, el Arzobispo revocó la prohibición de las fiestas populares a São Pedro Gonçalves. Inmediatamente un marinero encontró el agujero, que un clavo desprendido en la quilla había provocado.

Son innumerables los lugares que en España y Portugal se encuentra o se encontraba presente el nombre o el culto a nuestro Santo.

Permitidme realizar un viaje en el tiempo, para volver al siglo XV y encontramos, con la aventura de la difusión del culto a nuestro Santo en el Nuevo Mundo.

En el 1492 era desconocida la mitad del mundo que hoy conocemos. Las dos grandes potencias navales europeas, España y Portugal, se repartieron, este mundo por descubrir, en el tratado de Tordesillas. Mientras los navegantes portugueses dirigían su exploración hacia el Este, Colon, abrió para los españoles la ruta del Oeste.

Eran hombres aguerridos, experimentados en los enormes sacrificios que el mar y lo desconocido les exigía. Estos hombres tenían en los momentos más difíciles, tanto los portugueses como los españoles el amparo de nuestro Santo.

Son numerosos los testimonios que de esta fe tenemos.

Hernando de Colon, en la crónica del segundo viaje de su padre, nos narra el auxilio y consuelo que fue para la tripulación de la nave, la aparición del Fuego de San Telmo con siete velas encendidas sobre la gavia, durante una terrible tormenta el 26 de octubre de 1493.

Antonio Pigafetta, cronista de la mayor aventura de la humanidad, la vuelta al mundo de Magallanes-Elcano, describe hasta cuatro grandes tempestades en las que tuvieron la esperanza de sobrevivir gracias a la presencia del "Cuerpo Santo" en los mástiles de sus naves.

Nuestro Santo, fue protector de la mayor ruta comercial de la historia de la humanidad. La ruta del Galeón de Manila unía los puertos de Cavite, en Filipinas con Acapulco, en Méjico, y una ruta terrestre conectaba con Veracruz, donde la Flota de Indias unían este puerto con Sevilla o Cádiz. En conjunto una ruta global comercial de más de 15.000 km, permitiendo que los productos europeos y la plata mejicana llegaran a los mercados de china, y, las especias y los productos chinos llegaran a Méjico y a Europa.

Estas rutas estaban servidas por grandes barcos, galeones, que podían transportar entre 700 y 1.000 toneladas, y 500 personas entre tripulación y pasaje, eran en todos los aspectos, una verdadera ciudad flotante.

En los viajes de los galeones de Manila, los pasajeros y tripulaciones siempre contaron con el amparo de nuestro Santo. En cada galeón viajaba un capellán que se ocupaba de su consuelo espiritual, reuniendo a la tripulación y al pasaje todas las mañanas y noches para rezar a San Telmo y a la Virgen, pidiéndole su protección.

En los relatos de los viajes, en la ruta del Galeón de Manila, son numerosos los testimonios del consuelo que la fe en la protección de San Telmo, otorgaba a pasajeros y tripulación, en las terribles tempestades que sufrían.

Uno de estos galeones llevó el nombre de nuestro Santo. El galeón San Telmo estuvo en servicio entre el 1672 y el 1685.

Esta confianza en San Telmo de los navegantes de las coronas de Portugal y España ha hecho que hoy admiremos la universalidad del culto que se le profesa, ya que las rutas que ellos abrieron permitieron la llegada al Nuevo Mundo de misioneros, conquistadores y colonos que lo difundieron.

Permitidme realizar un viaje en el tiempo y en el espacio de la mano de los misioneros dominicos para conocer la difusión del culto a nuestro Santo en el Nuevo Mundo.

En 1513, Fray Pedro de Córdoba consigue la autorización de Fernando el Católico para llevar a las Indias Occidentales a veinte dominicos. Entre sus enseres figuraban “una talla de Nuestra Señora del Rosario, una imagen de Santo Domingo y otra de Sant Frey Pedro González o San Telmo”, que evidencian la importancia que la difusión del culto a nuestro Santo tenía para aquellos primeros misioneros dominicos.

Al igual que esta primera expedición de dominicos, vamos a realizar nuestra primera parada en la Isla de Puerto Rico.

En el 1521 fray Antonio de Montesinos lleva seis frailes dominicos a la isla, con el fin de fundar un convento en San Juan del Puerto. El convento se fundó, al igual que su iglesia, bajo la advocación de Santo Tomas de Aquino, cuya construcción se inició en el año 1532, en estilo gótico, considerada como la mejor representación de este arte en América.

En 1978 durante las obras de restauración de la iglesia, se descubrió un arco rebajado de ladrillo, en cuyo interior en una hornacina se encontraba una pintura al temple de San Pedro González Telmo, portando una nave en su mano derecha y un cirio en la izquierda.

El hallazgo de esta obra, datada en el siglo XVI, constituye para el arte pictórico puertorriqueño la primera y más importante referencia de su pintura autóctona, pero es además una evidencia, por un lado, del culto a nuestro Santo desde el comienzo de la colonización de la Isla, y, por otro, que la adopción por San Pedro González de los atributos del Obispo de Formia se encontraba ya a finales del siglo XV y comienzos de XVI totalmente consolidada.

En este viaje en el tiempo y el espacio, vamos a dejar el Caribe para su etapa final.

En el continente, Méjico puede ser considerado como el país “santelmino” por excelencia, siendo doce los lugares en los que se encuentra presente nuestro Santo.

En el sur de Méjico en el estado de Chiapas se encuentra la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Fueron los dominicos quienes introdujeron el culto a San Telmo en San Cristóbal de las Casas, una bella ciudad del estado de Chiapas, considerada como el “pueblo mágico de los pueblos mágicos”, por el estado de conservación de su patrimonio artístico. Uno de los monumentos perfectamente conservados, es el antiguo templo y convento de “Santo Domingo”, construido en 1547.

En el interior del templo, formando parte de una rica colección de ocho retablos góticos, realizados entre los siglos XVI y XVII, se encuentra el retablo presidido por un cuadro que representa la imagen de San Telmo, en medio de otros dos, con las imágenes de San Vicente Ferrer y San Jacinto de Polonia. El santo aparece representado con su hábito de dominico, portando un barco en su mano izquierda y un cirio encendido en su mano derecha. En la parte superior izquierda del cuadro se representa una imagen de la Virgen del Rosario.

En el bello estado de Michoacán, paraíso de las Mariposas Monarca, con montañas que descienden hacia el mar, conformando una costa única, sometida a frecuentes y fuertes temporales provenientes del Pacífico. Debido probablemente a estos peligros, es la costa a la que los navegantes y conquistadores dieron, a un mayor número de lugares el nombre de San Telmo, buscando su protección. De forma, que podemos hablar del “Área de San Telmo”, área que se extiende a lo largo de 50 km en la costa de este estado.

En el Área de San Telmo en la costa de Michoacán son seis los lugares que llevan el nombre de nuestro Santo: la Punta de San Telmo, la Gruta de San Telmo, el pueblo de Ojo del Agua de San Telmo, la Bahía de San Telmo, la Playa de San Telmo, y el Cerro de San Telmo.

Más al norte en la Baja California existen tres lugares, muy próximos entre sí, que llevan el nombre de nuestro Santo: el pueblo de San Telmo, la Misión de San Telmo y el río San Telmo.

Es a la expedición de Fray Junípero Serra, para abrir una ruta hacia San Diego, a la que se debe la presencia del nombre de nuestro Santo en la Baja California. El cronista de la expedición Fray Juan Crespi nos narra que el 13 de abril de 1769, hallaron un valle rico en agua y vegetación que llamaron Valle de San Telmo. Crespi le puso el nombre de San Telmo por ser la víspera del aniversario de su muerte, lo que pone de manifiesto que figuraba en el santoral con este nombre.

Nuestra siguiente parada nos lleva a Panamá

La presencia de lugares con el nombre de nuestro Santo en Panamá se encuentra ligada al descubrimiento del Océano Pacífico (Mar del Sur) por Vasco Núñez de Balboa.

Tres son los lugares que en el Archipiélago de las Perlas llevan el nombre de San Telmo: la isla de San Telmo, la bahía de San Telmo y el islote de San Telmito. Que estos tres lugares del archipiélago de las Perlas lleven el nombre de nuestro Santo, se debe, al agradecimiento de Núñez de Balboa y de los 80 españoles que le acompañaban, por haber salvado la vida en la terrible tempestad que sufrieron en sus aguas, pasando la noche invocando a San Telmo en el islote de San Telmito batido por las olas, donde quedaron destrozadas sus canoas.

Dado que nos encontramos en las costas del Nuevo Mundo en el Océano Pacífico y que hacia el sur de Panamá no he encontrado lugares que lleven o den culto a nuestro Santo, probablemente debido a que con el tiempo los pescadores cambiaron, su culto, por el de San Pedro, que era pescador.

Permitidme que en nuestro viaje, tomemos en Acapulco el Galeón San Telmo para ir al encuentro de nuestro Santo en las Islas Filipinas.

Realizaremos nuestra primera parada en el Puerto de Cavite en la Isla de Luzón

Dada la importancia del puerto de Cavite, los dominicos fundaron en 1619 el convento de San Telmo, en intramuros del puerto, como capellanía castrense y para dar lugar de acogida a los religiosos en sus viajes de ida o vuelta a "Nueva España". El convento figura como lugar de referencia en todos los capítulos de la historia de Cavite y en general de las Filipinas. En 1898 fue gravemente dañado durante la batalla de Cavite, siendo el lugar que dio cobijo al Almirante Montijo, tras la destrucción de la flota española por la de Estados Unidos y al que fueron buscando refugio los religiosos dominicos ante la persecución de los rebeldes filipinos.

El convento fue totalmente destruido durante los bombardeos de la 2ª Guerra Mundial.

Nuestro viaje ahora se dirige a la ciudad de Aparri en el Norte de la Isla de Luzón.

Aparri, es en la actualidad una ciudad de 66.000 habitantes, situada en la desembocadura del Río Grande de Cagayán, en el norte de la isla de Luzón. Su historia se encuentra ligada a una de las gestas más heroicas y desconocidas de la historia imperial de nuestro país, cuyo protagonista fue el palentino Juan Pablo de Carrión, natural de Carrión de los Condes. Este hidalgo palentino se enfrentó y venció, en las proximidades de Aparri, con 60 infantes de mariana de los Tercios de la Armada y el apoyo de 200 nativos a más de 600 samuráis y piratas japonense.

Los dominicos a su llegada a la nueva provincia de Nueva Segovia, de la que fue su primer obispo Miguel de Benavides, dominico natural también de Carrión de los Condes, fundaron en Aparri una "pequeña misión", ya que hay varios testimonios de la presencia de misioneros dominicos en Aparri en ese tiempo.

El 11 de mayo del 1680 fue inaugurada oficialmente la nueva villa, colocándose bajo la protección de San Telmo, al hacerle su Patrón. De esta forma el pueblo de Aparri hace oficial la devoción y agradecimiento que tiene hacia nuestro Santo, ya que por su intercesión el pueblo se salvó de unas terribles inundaciones, ocurridas con anterioridad al 1653, pues ya en este año está documentado que celebraban en el mes de mayo una fiesta en su honor.

La ciudad de Aparri ha celebrado el año pasado entre el 1 y el 11 de mayo sus fiestas patronales en honor a su primer Patrón, St, Peter Thelmo, en su 338 edición. La celebración tiene un marcado carácter religioso y popular, celebrando la novena en honor a nuestro Santo y una misa y una procesión el día 11. De entre las múltiples celebraciones destacan el Aramang Festival y el Festival Fluvial de Barangayan.

Las Islas Filipinas marcan el límite occidental de la difusión del culto a nuestro Santo, por lo que nuestra singladura va ahora a dirigirse al Este, siguiendo en sentido inverso la realizada por Magallanes, para llegar a Buenos Aires, aunque antes de llegar, realizaremos tres pequeñas escalas.

La primera, en la isla que Pedro Fernandez de Quirós, el 3 de febrero del 1605, bautizó con el nombre de San Telmo. Hoy se la conoce como Marutea del Sur, en el archipiélago de Taumatu en la Polinesia Francesa.

La siguiente escala la haremos en San Telmo Island, nombre dado por la marina inglesa a la isla en la que naufragó el navío San Telmo, en el que perdieron la vida sus 644 tripulantes, en un reconocimiento póstumo a haber sido los primeros europeos en pisar la Antártida.

La tercera y última escala, antes de llegar a Buenos Aires, la haremos en la Isla de San Pedro, situada en el Atlántico Sur. Isla que es recorrida longitudinalmente en toda su extensión por la Cordillera de San Telmo, cuyo nombre probablemente se debe al español Gregorio Jerez, capitán del navío León quien en 1756 registró cartográficamente la isla con el nombre de San Pedro.

El culto a San Telmo en Buenos Aires es introducido en el año 1602, cuando el fraile dominico Fr. Pedro Cabezas funda un convento en Buenos Aires bajo la advocación de San Pedro Gonzalez Telmo. A la vez que se inicia, adosada al convento, la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario.

En 1673 ya existía una cofradía de San Telmo, con sede en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario. Aunque no se saben las razones, esta Cofradía desapareció, ya que en 1767 el teniente Mathias de Flores solicita al obispo Manuel Antonio de la Torre permiso para reunir en la Iglesia de la Concepción, de la que es mayordomo propietario, a los devotos de San Pedro Gonzalez Telmo.

La expulsión de los jesuitas del Imperio Español, ordenada por Carlos III, fue el hecho desencadenante de la transformación del Barrio del Alto de San Pedro, en el Barrio de San Telmo, al dejar sin la asistencia espiritual que estos les proporcionaban desde su iglesia de Belén.

El Obispo Benito Lué, último obispo español de Buenos Aires autorizó en el 1806 la creación de la nueva PARROQUIA DE SAN PEDRO GONZALEZ TELMO, con sede en la iglesia de Belén, que los vecinos del barrio insistentemente venían reclamando.

Constituida la nueva parroquia de San Telmo, este nombre se irá paulatinamente imponiendo, hasta transformar el nombre del Barrio Alto de San Pedro en el Barrio de San Telmo, como hoy conocemos al barrio más típico y que mejor guarda las esencias de la historia de Buenos Aires

Desde hace más de 200 años se viene celebrando en la Parroquia y en el Barrio de San Telmo sus fiestas patronales en honor a nuestro Santo, con diversos actos en la parroquia y una misa solemne, tras la cual se celebra una procesión, en la que la imagen del Santo recorre las calles de barrio, presidida por las autoridades eclesiásticas y acompañado de sus feligreses.

Otros tres son los lugares en Buenos Aires que se encuentran bajo la protección de nuestro Santo. El Convento de San Telmo, la Escuela de Náutica de Argentina y el Club Atlético San Telmo.

Siguiendo nuestro itinerario hacia el norte, nuestra siguiente parada es Brasil.

Al igual que en Portugal, la difusión del culto a nuestro Santo en Brasil llega de la mano de navegantes y pescadores que forman hermandades de la misma naturaleza que en Portugal.

En Río de Janeiro, en la Iglesia de la Santa Cruz de los Militares, conocida como la iglesia imperial, por ser la favorita de los emperadores de Brasil, D. Pedro I y II, existe en la actualidad un altar dedicado a São Pedro Gonçalves, patrón de una antigua hermandad de navegantes y pescadores, desaparecida a finales del siglo XVIII cuando se construyó la nueva iglesia.

Más al norte, en Salvador de Bahía, la bella Capilla de São Pedro Gonçalves do Corpo Santo, recientemente restaurada, fue fundada en el siglo XVII por los hombres del mar y es en la actualidad la sede de la Hermandad de São José do Corpo Santo.

El culto a San Telmo en Recife ha formado parte de la historia de esta ciudad. En la actualidad en el centro de la ciudad sigue existiendo la parroquia de "São Pedro Gonçalves- el antiguo". Su antigua sede la iglesia del "Corpo Santo", una de las más importantes de Recife, fue derribada en 1913 durante la remodelación urbanística de la ciudad, para hacer una plaza.

Más al norte en João Pessoa, capital del estado de Paraíba, en su barrio antiguo se encuentra la iglesia de São Pedro Gonçalves construida por comerciantes y pescadores locales en el siglo XIX, sobre los restos de una antigua capilla de San Telmo que fue construida en el siglo XVI.

He querido dejar para finalizar este viaje tres lugares del Caribe que me han cautivado, por ser el fervor popular, el origen y el mantenimiento del culto a San Telmo: Cauto Embarcadero en Cuba, la Isla de Holbox y Progreso de Castro en la costa mejicana del Caribe.

Cauto Embarcadero es un pueblo fundado en 1550, situado en el sur este de Cuba en la desembocadura del Río Cauto, al que debe su nombre. El culto a nuestro Santo se inició desde la misma fundación del pueblo, parece que tuvo un gran declive en los años más virulentos de la revolución. En ese tiempo, la imagen de San Pedro Gonzalez, fue celosamente guardada y protegida por una familia, venerándose en la actualidad la iglesia de San Pedro Gonzalez Telmo. No hace muchos años, se ha restaurado la celebración de sus fiestas patronales, con la celebración de una misa y una procesión por las calles de la localidad, así como los posteriores festejos populares.

El origen del culto a nuestro Santo en la Isla de Holbox hay que buscarlo en la huida de las poblaciones costeras de Península Yucatán a las islas, durante la Guerra de las Castas. Una de estas poblaciones se estableció en Holbox, trayendo con ella la imagen y el culto a San Telmo.

Esta imagen se encontraba, a modo de un vigilante protector de la isla, en un monumento en la playa de San Telmo. Hace nueve años, la imagen fue robada por unos turistas y estuvo en paradero desconocido hasta unos días antes de la celebración de la fiesta de San Telmo. Un buzo la encontró en el mar, que desde lo lejos veía el brillo del Santo, rescató la imagen y la devolvió al pueblo, pero ya los habitantes de la isla habían ordenado hacer una nueva imagen de San Telmo.

Por esta razón en la isla de Holbox se veneran dos imágenes de nuestro Santo, una en la iglesia, un nuevo San Telmo, blanco, y otra en nuevo monumento protegido en la playa, con la imagen antigua del San Telmo, negro, que sigue vigilando y protegiendo la isla.

El culto a San Telmo en Progreso de Castro se inicia al comienzo de la andadura de Progreso como pueblo, cuando un barco trajo su imagen al naciente pueblo. Existen testimonios de las personas de mayor edad que manifiestan: "que sus padres les llevaban a las fiestas de San Telmo que organizaba la familia Ricalde y que sus padres les contaron que desde el primer templo parroquial, que era de chapas, ya se festejaba San Telmo".

Los gremios son cofradías familiares que se ocupan de la organización de la festividad religiosa y profana. Se tienen noticias de su existencia desde el 1891. Con el tiempo fueron evolucionando y aumentando su número hasta ser 9, uno por día del novenario de San Telmo, siendo el más importante el Gremio de Pescadores.

Estos gremios son fundados por particulares, motivados por su devoción a San Telmo, como lo es el Gremio de Agricultores, o en agradecimiento a “gracias” otorgadas por el Santo.

De ellos, quiero destacar dos por el testimonio de que la fe en nuestro Santo puede, aún en este tiempo, hacer milagros.

El Gremio de los Niños. Fundado en el 1976 por Marlene Góngora en agradecimiento al milagro que el Santo obró, cuando ella le pidió que volviera a la vida a su hijo Manuel que había nacido muerto, concediéndola esa “gracia”.

El Gremio de Obreros y Vecinos, fundado en 1983 por Carmen Marrufo Che, para cumplir la promesa que le hizo a San Telmo, al pedirle que su hija Carmen pudiera caminar. El milagro se hizo y desde entonces participa con el gremio en la fiesta anual de San Telmo.

Cada día del novenario la imagen de San Telmo es trasladada a la casa del gremio que corresponda, donde se le rinde culto y se realizan festejos y bailes en el que se invita a vecinos y amigos.

Quiero finalizar con la estrofa del estribillo de los Gozos a San Telmo que cantan en su novena.

“Si usas con los navegantes  
De tu caridad inmensa  
Sé, Pedro Gonzalez Telmo,  
En el mar nuestra defensa.”

En este viaje en el tiempo y en el espacio, hemos visto cómo entre los siglos XIV y XVI, la difusión del culto a nuestro Santo se ha extendido por cuatro continentes, estando vivo en la actualidad en tres. Por lo que podemos decir, parafraseando a Felipe II,

“PARA LOS DEVOTOS DE SAN TELMO NO SE PONE EL SOL”.

Por esta razón, a punto de iniciar la tercera Centuria de nuestra Cofradía y en un mundo globalizado, como es el nuestro, creo que tenemos el reto, entre otros, junto con la Cofradía de Tuy, de integrar a los devotos de San Telmo en una gran COMUNIDAD SANTELMINA, como diría D. Ricardo.

Eduardo Gutiérrez Fernández  
Frómista, 23 de febrero de 2019